

sociedad



Un grupo de manifestantes en la marcha de Madrid contra el aborto. / CRISTÓBAL MANUEL

Afanes de reconquista

ANÁLISIS

Juan G. Bedoya

Esta llamada —pomposamente— Marcha Internacional por la Vida 2010, con Madrid como escenario principal, es en realidad el lanzamiento de una campaña orquestada desde Roma para movilizar a sus fieles en torno a un enésimo proyecto de reconquista de Europa. En ningún otro continente vive el cristianismo una crisis mayor. El actual pontífice, el alemán Ratzinger, lo ha reiterado hasta la saciedad desde su ascenso al poder absoluto en el Vaticano, en 2005. Pero no ha encontrado un campo favorable para el combate, que dibuja con metáfora cinéptica: Europa, antaño cristiana por antonomasia —el resto del mundo era tierra de misión—, es “una viña devastada por jabalíes”, entre otros el relativismo y el laicismo.

¿Por dónde empezar la reconquista? La respuesta es España, la cuna de Trento según el bueno de Menéndez Pelayo. La disculpa, la ampliación de la legislación que despenalizó en 1985 la interrupción voluntaria del embarazo. Importa poco que la reforma impulsada por Zapatero no vaya más lejos que leyes vigentes desde hace décadas en otros países. La palabra aborto es la bandera de enganche, el espantajo necesario en el escenario de la batalla.

Conviene subrayar esta perspectiva para medir el alcance de la *marcha internacional* emprendida ayer. La próxima estación es más solemne: la Jornada por la Vida convocada por la Conferencia Episcopal para el próximo día 25. Más lejos, pero con tambores de estruendo, vienen los dos próximos viajes del Papa a España, en noviembre de este año y en el verano de 2011. Ningún otro país del mundo ha merecido tanta atención de este pontífice romano, lo que da idea de hasta qué punto ve en España el escenario del comienzo de la reconquista.

Estrategias al margen, extraña el empecinamiento episcopal en un fin imposible de obtener: la abolición de la llamada ley del aborto (en realidad: Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo). Es un empeño imposible, pero sostiene que “no pararán hasta lograrlo”. Ni siquiera hará caso el PP, cristiano demócrata confeso, cuando regrese al Gobierno. Tampoco les escuchó el presidente Aznar en sus ocho años en el poder, dejando intacta la ley de 1985.

Otra extravagancia episcopal es la idea de que los socialistas esconden tras esa ley un proyecto educativo de “ideología de género y de incitación al aborto”. Lo ha dicho el portavoz episcopal, Martínez Camino, usando incluso la expresión “ideología abortista”. Parece demasiado tosco para ser creíble, pero cientos de miles de sus fieles han asumido esa proclama.

El movimiento antiaborto languidece

Las organizaciones, que afrontan la lucha divididas, reúnen a unas 10.000 personas ● Los ‘provida’ no logran la promesa del PP de que derogará la ley

MARÍA R. SAHUQUILLO
Madrid

El movimiento antiabortista pierde fuerza. Con la nueva ley del aborto ya aprobada y publicada en el BOE, son cada vez menos los que salen a la calle para protestar contra la interrupción voluntaria del embarazo. Ayer, miles de personas —9.726, según la empresa de recuento de asistentes Lynce, contratada por la agencia Efe, y más de medio millón según los organizadores— pidieron en Madrid la derogación de la normativa que entrará en vigor el próximo 5 de julio, y que permitirá a las mujeres abortar libremente hasta la semana 14 de gestación. Una cifra lejana a los más de 55.000 asistentes que contabilizó Lynce en la gran manifestación de octubre. Pero a cuatro meses de que la ley entre en vigor, muchos piensan que aún no es tarde. Ayer, los manifestantes, convocados por más de 270 organizaciones antiabortistas, reclamaron al PP que haga efectivo su compromiso e incluya en su programa electoral la derogación de la ley.

Una petición para la que, sin embargo, no han conseguido todavía una promesa. El PP ha asegurado que recurrirá la ley del aborto ante el Constitucional, pero que aún es pronto para hablar de programas electorales. Sí ha habido pronunciamientos en solitario. Como el del portavoz del PP en el Parlamento Europeo, Jaime Mayor Oreja, que participó en la marcha y que volvió a asegurar ayer que si llega al Gobierno, su partido derogará la norma. “Aunque vamos a hacerlo y, a pesar de que la ley ya está aprobada, no debemos dejar de salir a la calle

para protestar”, dijo. También el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón, se ha mostrado contrario a la norma. Aunque habla de modificarla, no de derogarla. “Cuando el PP tenga mayoría, no debe consentir [esta ley], sino que debe modificar. Tenemos que adquirir ese compromiso con los ciudadanos”, dijo en una entrevista a *La Gaceta* publicada ayer.

Pero a pesar de las llamadas para que no cesen las movilizaciones, lo cierto es que los que alzaron la voz ayer contra la ley que consagra el derecho al aborto fueron pocos. La marcha de Madrid no tenía un afán unitario ni multitudinario, ya que se celebraban concentraciones en varias ciudades, pero los asistentes también clarearon en las calles de Bilbao, Barcelona o Sevilla. Tampoco fue-

ron multitud los dirigentes del PP en las marchas. Además de Mayor Oreja asistieron la teniente de alcalde de Madrid Ana Botella o los diputados Vicente Martínez Pujalte, Eugenio Azpiroz y Eugenio Nasarre.

La movilización sigue pese a que la norma entrará en vigor el 5 de julio

Así, a pesar del carácter festivo de una marcha plagada de música y globos rojos en forma de corazón, el movimiento antiabortista languidece. Y lo hace dividido. Dos de sus principales formacio-

nes Derecho a Vivir (parte de Hazteoir.org) y el Foro Español de la Familia se han distanciado. De hecho, en las manifestaciones de ayer no participó esta última organización. La división, sin embargo, han aclarado los portavoces de ambas asociaciones autodenominadas *provida*, no se ha producido por motivos ideológicos, sino por “divergencias, desacuerdos y malos entendidos” antes de la gran movilización de octubre. Conflictos que, según dicen, tienen que ver con la forma de gestionar sus organizaciones.

Sin embargo, problemas y promesas aparte, muchos piensan que aún hay tiempo hasta el 5 de julio para protestar contra una ley que definen como “un asesinato”. “Por culpa de Zapatero nos vamos a quedar sin niños. Si abortan, entonces no habrá niños en España. Que se vaya a Venezuela con Hugo Chávez”, se quejaba ayer Carmen Martínez, madrileña de 69 años que se declara “una habitual” en las manifestaciones contra el aborto. También, y detrás de la pancarta principal estuvo Juan José Cortés, padre de la niña Mariluz, asesinada hace dos años en Huelva, que reclamó la derogación de la ley y, de paso, la revisión de la cadena perpetua.

Pero la tónica fundamental de la marcha, en la que participaron muchos jóvenes, fueron los gritos contra el Gobierno: “Zapatero dimisión”, “Zapatero tu madre no abortó”. Luis González, de 50 años, lo tiene claro. Seguirá movilizándose hasta que consiga que esta “ley asesinato” desaparezca. “No nos vamos a cansar. Este Gobierno es un asesino”, dijo señalando una pancarta con el lema “ZP 007 con licencia para matar”.

“Vivan los no nacidos”

EL PAÍS, Madrid

No sólo Madrid ha acogido la Marcha Internacional por la Vida. Los organizadores habían convocado actos especiales en más de 70 ciudades y varias embajadas españolas en el extranjero. Sin embargo, tampoco esas citas fueron multitudinarias. En Bilbao, bajo el lema *Euskadi sí a la vida*, en euskera y en castellano, se reunieron unas 3.000 personas en una marcha en la que se escucharon cánticos como “el pueblo unido quiere al no nacido”, “vivan los no nacidos” o “viva la vida, viva el amor, viva

la madre que me parió”, informa Ania Elorza.

Consignas muy parecida a las que cantaron unas 700 personas, según la Guardia Urbana (7.000 según la organización), en Barcelona. Allí, sin embargo, la marcha no fue tan pacífica. Varios manifestantes increparon a un grupo de mujeres feministas, que reclamaba “aborto libre y gratuito”.

En Andalucía, miles de personas se congregaron en ciudades como Granada, Sevilla o Córdoba. El mal tiempo, sin embargo, impidió la salida de varias cofradías a la calle.